



El teniente Perallon, jefe-coordinador de las harkas (1965).

Andanzas saharianas de uno de la 14 promoción

GONZALO PERALLON VILLANUEVA
Coronel de Aviación

El levantamiento de las Harkas en 1966 es uno de los episodios poco conocidos y menos valorados de la reciente historiografía del Sáhara español.

Las harkas eran fuerzas irregulares auxiliares. Sus componentes son guerreros, naturales del país donde se combate, comprometidos u obligados circunstancialmente para cooperar a la defensa de un territorio, generalmente en zonas que quedan fuera del radio de acción normal de las fuerzas regulares. El Gobierno General, o alguna de sus agencias, les armaba, les empleaba, bien permanentemente o sólo en determinadas ocasiones, y les asigna un sueldo o una indemnización correspondiente al número de días que habían sido utilizados ellos y sus monturas.

Tropa montada sobre camellos, de los cuales se sirven también para transportar la propia impedimenta: víveres, agua, manta y tela de tienda (benia); dotados de fusiles largos de repetición, no se les impone uniforme completo ni el uso de distintivos para el servicio. El vestuario se inspira en el modelo de las tropas nómadas y policía indígena, que contempla chilaba, serual, kandra, camisa, nailas y turbante. De las prendas que llevan puestas sólo merecen mención la chilaba y el correaje con la dotación de munición.

Cada harka se reclutaba por enganches, principalmente entre los naturales de la tribu Ergueibat, pudiendo dárseles la baja en cualquier momento por conveniencia del servicio. La harka

estaba integrada por un jefe de harka, su segundo, dos jefes de escuadra y un número variable de harkeños, divididos en dos partidas. Buenos tiradores, conocedores del terreno, dotados de una vista excelente eran capaces de soportar grandes fatigas y duras privaciones. Un oficial del servicio de información y seguridad tenía el mando directo y la coordinación de todas ellas.

Las harkas saharauis conservarían y continuarían la tradición de las extinguidas harkas auxiliares, idalas, gums y mejaznias locales del antiguo protectorado en Marruecos, hasta su supresión a finales de los sesenta.

Finalizado el conflicto del Sahara de 1957-58, se constató que el ejército de liberación había sido expulsado a Marruecos pero no había sido destruido. Para lograr la total pacificación del territorio, el Gobierno General decide la creación de harkas amigas que auxilien y complementen la labor del Ejército y de la Policía en aquellas zonas poco frecuentadas por las unidades regulares.

La orden de operaciones núm. 7, de junio de 1958, organiza las harkas, con misión de información, vigilancia de la frontera del paralelo 27º40' oponiéndose a las posibles incursiones de elementos ligeros de las bandas armadas rebeldes con base en territorio marroquí, recuperación del



Traslado de harka a la zona de Mein Semaran, en octubre de 1965.

LA CAMPAÑA IFNI-SAHARA Los puestos sitiados, abastecidos desde el aire

EMILIO HERRERA ALONSO
Coronel de Aviación

AL producirse en la noche del 23 de noviembre de 1957 la agresión generalizada de las bandas del Ejército de Liberación (B.E.L.) a la plaza de Sidi Ifni y los puestos y destacamentos distribuidos por el territorio de Ifni, quedó patente la imprevisión que en muchos aspectos se había tenido.

Lo primero que saltó a la vista fue algo que desde mucho tiempo atrás se sabía: que si bien, para tiempo de paz podía ser adecuada la ubicación de los puestos en los poblados importantes, cruces de caminos, zocos y accesos

fronterizos, el emplazamiento de casi todos ellos era disparatado desde el punto de vista militar, rodeados de alturas que les dominaban, carentes algunos de agua en su interior y dando grandes facilidades a un enemigo que tratara de aislarlos entre sí y de Sidi Ifni. Por otra parte, pese a los frecuentes incidentes que desde hacía más de un año se venían produciendo, y a disponer el mando de confidencias que anunciaban ataques contra ellos, los puestos se hallaban escasos de municiones, sin provisión de víveres, medicamentos y, algunos, de agua.

En cuanto al enlace con la plaza, se reducía -salvo en cuatro de ellos que disponían de estación de radio- al teléfono de tendido alámbrico, tan fácil de cortar.

Dada esta situación, desde el mismo día 23 fue preciso abastecer de todo lo necesario para su mantenimiento a estos puestos, y el primero que se benefició de esta modalidad de empleo de la Aviación, que con tanto éxito lo habían practicado los aviadores españoles en la última campaña de Marruecos, fue el de Tamucha al que el capitán Iturrate, con el Junkers Ju-52 (T-2B), 235, abasteció, aunque superando las muchas dificultades creadas por una nube de langosta en la que hubo de entrar, sufriendo fallos en los motores que, aunque no le impidieron regresar a Sidi Ifni y tomar tierra, dejaron durante muchas horas fuera de servicio al avión, al que hubo que limpiar las tomas de

ganado de dichas bandas así como de aquel, propiedad del Gobierno, robado en el pasado período, y recuperación de los bienes pertenecientes a personas reclamadas por la justicia o declaradas en rebeldía.

Los incidentes de 1961 con Marruecos refuerzan el papel de las harkas que, por orden de operaciones núm. 78, de mayo de 1961, se reorganizan en pequeñas partidas de unos 25 nativos que, con sus familiares, despliegan en número de seis en la zona fronteriza de El Aïdar, macizo intrincado, surcado por encajados cauces y enmarcado por infranqueables escarpes entre Hausa y Echdeiria.

En la recepción ofrecida por el gobernador general del Sahara con motivo de la festividad del 18 de julio de 1966, surge un enfrentamiento con Jatri uld Said uld Yumani que, días antes, ha sido cesado como presidente del Cabildo. Airado, protagoniza un parcial levantamiento de los Ergueibat, la tribu más numerosa e influyente del Sáhara, contra el Gobierno.

El día 19 de julio es convocado en Delegación del Gobierno el teniente de Aviación Gonzalo Perallón Villanueva, adjunto de los servicios de información y seguridad de presidencia del Gobierno. Por su ascendente sobre las harkas -ha sido su jefe durante 1965-, se le ordena desplazarse a Hausa para intentar paliar la agitación entre aquéllas. El Gobierno supone que Jatri se ha refugiado en la zona de Tifariti, frontera con Mauritania, donde la familia pastorea sus rebaños de camellos. No obstante, Mohammed El



Patrulla en la búsqueda de un desierto harkheño, en la zona de Uad-Tin, en noviembre de 1965



El jefe de la 2ª harka, Abeid, con alguno de sus hermanos

Hassan, antiguo jefe de harka, allegado a Jatri pero comprometido con el teniente, le informa confidencialmente que aquél se encuentra, con sus partidarios, en la zona de Uad Habchi en Hausa.

El día 20 de julio parte de Hausa, al frente de una pequeña patrulla, el teniente Perallón, llevando consigo al jefe del puesto, y por entonces jefe de las harkas, teniente de la Guardia Civil Francisco León y León.

Se recorren los campamentos de las distintas harkas y se comprueba que, con excepción de la 4ª, la del mauritano Daha, y la 5ª, a cuyo frente está en esos momentos el segundo jefe Selma, la mayoría de los harkheños, instigados por Morabih, jefe de la 1ª, se han trasladado al morabo de Sid Ahmed Ergueibi, lugar donde está enterrado el fundador de la tribu Ergueibat. Es un cementerio circundado por un muro de piedras; en su interior, una casa da reposo y cobijo a quien se acerca a la tumba para orar. Lugar sagrado para el saharauí, no es bien vista la presencia de europeos en sus inmediaciones.

Al mediodía, la patrulla arriba a El Habchi y el teniente Perallón, acompañado exclusivamente del intérprete, se adentra en el santuario de los Ergueibat. Dentro, Jatri, a quien acompaña su hermano Selma, Mohammed Mulud uld Saalek uld Baali, Chej de los Abel Belgrasem u Brahim, los jefes de harka Maa El Ainin, Morabih, Abeid y Aluat, y los jefecillos de la tribu, aguarda acontecimientos.

Mientras toma el té ritual que le es ofrecido, el teniente aborda la problemática insurreccional haciendo hincapié en la desinteresada actuación del Gobierno por el bienestar de la población saharauí y la preparación de una partida para ellos. El personal, indeciso, toma la salida honrosa que se les ofrece para salir de su levantisca postura y Jatri accede a enviar un radiograma, "in situ" a la Delegación del Gobierno con su acatamiento.

La revuelta ha sido abordada ■

aire, los filtros, el pitot y todo él, en general. No obstante, y aunque las dimensiones del recinto eran reducidas, cayeron dentro de él los suministros.

En los días sucesivos se abastecieron todos los puestos sitiados y la sección de paracaidistas del teniente Ortiz de Zárate que no había logrado alcanzar Tlata de Sbuia, su destino, y se hallaba establecida en posición defensiva a una decena de kilómetros de aquel puesto. A esta sección, lo mismo que a Arbaa de Mesti que carecía de agua, se les suministró ésta en bidones, además de víveres y municiones.

La labor de la Aviación fue incesante durante los días que los puestos estuvieron sitiados, para abastecerlos de los medios necesarios para rechazar al enemigo y mantenerse hasta la llegada de las columnas de socorro; esto obligó a los aviadores a volar a menos de 30 metros del suelo para precisar los lanzamientos en los reducidos perímetros de los puestos, recibiendo fuego de los sitiadores que en muchas ocasiones lo hacían desde cotas superiores a la de los aviones que -aunque con mucha suerte, ya que nunca fue alcanzado ningún tripulante ni órgano vital de los aparatos- recibieron a lo largo de aquellos larguísimo días numerosos impactos, generalmente de calibres pequeños -fusil y ametralladora-, aunque en alguna ocasión lo fueron de armas más pesadas.

Al terminarse las operaciones de repliegue de los puestos al perímetro de

Sidi Ifni, se habían arrojado desde el aire 12.400 kilos de abastecimientos: víveres, municiones, agua, medicamentos, armas y material de fortificación -sacos terreros, alambre de espino y piquetes de alambrada, especialmente-.

En los informes emitidos posteriormente por los jefes de los puestos liberados -Arbaa de Mesti, Tenin de Amel-Iu, Tiugsá, Tlata de Sbuia y Tiliuin- se ve que la ayuda fue muy eficaz, recogiendo en conjunto más del 90% de lo arrojado, aunque en algunas ocasiones hubo elementos que se estropearon en la caída, concretamente un envío de cartuchos de fusil a Tiliuin, dónde de los 8.000 que se largaron únicamente se pudieron aprovechar unos 2.000, y bastantes cargas de las arrojadas sin paracaídas por escasear éstos. Por el contrario, fueron recogidos en buenas condiciones todos los envíos provistos de paracaídas, con la excepción de dos bidones de agua arrojados sobre Tlata de Sbuia que, por desprenderse de los suyos respectivos, reventaron al choque con el suelo.

No tuvo sin embargo tanto éxito la labor de suministrar a la sección paracaidista cercada a 10 kilómetros de Tlata, ya que por estar establecida en una pequeña eminencia bordeada por dos barrancos y con laderas de acusada pendiente, algunos envíos cayeron a aquéllos y no pudieron ser recuperados.

Indudablemente, el duro trabajo de los aviadores que no regatearon esfuerzos, fue definitivo para la salvación de las guarniciones de los puestos ■